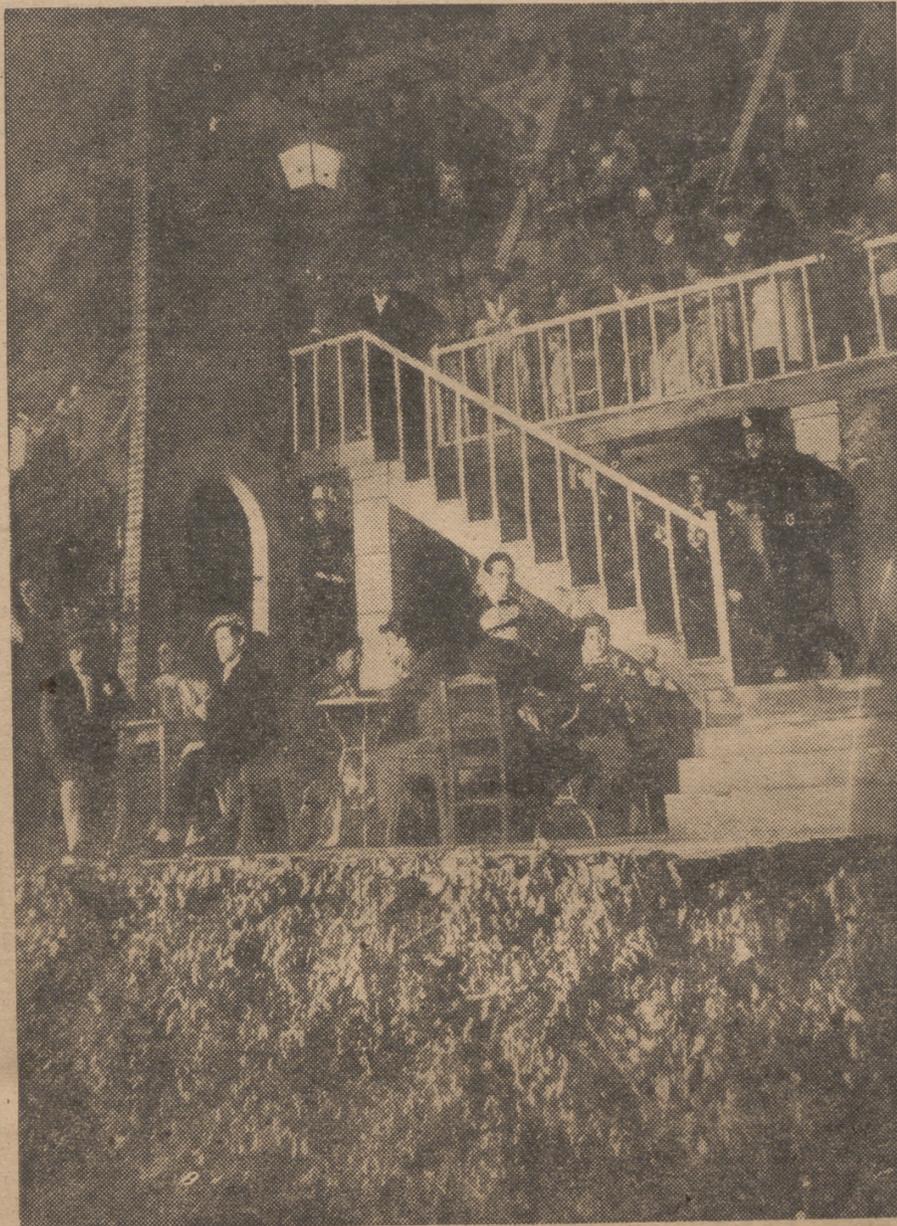


EUROPA se DIVIERTE

Madrid, la más amplia sonrisa del mundo



Sobre el escenario de "La Corrala", la gracia, la sal y el corazón de Madrid tienen una traducción artística que constituye el mayor encanto de las fiestas madrileñas.

El día del hombre de todos los países de Europa está lleno de noticias inquietantes, de graves preocupaciones. Sin embargo, ese hombre europeo sigue por la vida con un aire alegre y despreocupado. El ciudadano de nuestro Continente busca el amor y la diversión. Europa, a pesar de sus serios conflictos y de las amenazas que sobre ella se ciernen, se divierte. ¿Busca en esa diversión un olvido de sus males? Simplemente es que la alegría y el deseo de traducirla está en el alma de todos sus pueblos. Es la Europa eterna que se manifiesta a través de centenares, de miles de fiestas populares que cada año, bueno o malo, triunfan de las preocupaciones y de los problemas del Continente.

Estas fiestas reflejan el espíritu y el carácter de cada pueblo con más fidelidad que cualquier obra literaria o creación artística. Además, estas fiestas populares que se celebran en cada país son un gran vehículo para el conocimiento mutuo de las naciones. Porque las hay con tal resonancia internacional que a ellas acuden no solamente los nativos, sino caravanas enteras de turistas de todos los países del mundo. Algunas, más que fiestas locales o nacionales, son ya fiestas internacionales.

FESTEJOS GASTRONÓMICOS

Existe una fiesta que se celebra con gran regocijo y con desparpado de ingredientes gastronómicos en todas las naciones. Es la fiesta de fin de año, o víspera de Año Nuevo.

En Alemania, en Suiza y en Austria, la víspera de Año Nuevo, que se llama la noche de San Silvestre, tiene un signo gastronómico en el que un ponche especial juega un importante papel ritual. Esta noche tiene, también en estos países, sus supersticiones. Como, por ejemplo, la creencia de que el contacto con un cochinito o un apretón de manos a un desollador toado con un alto sombrero y que lleve un erizo—los aseguramos que es-

to es cierto—trae buena suerte para el año próximo. No necesitamos explicarles lo bien que en España sabemos festejar esa inolvidable fecha del 31 de diciembre. Con champán, con sidra, o con vino de Rioja o de Valdepeñas, todos, quien más quien menos, hemos echado, y seguiremos echando, Dios mediante, nuestro cuarto a espaldas en eso de la celeridad en devorar doce uvas en "el espacio de doce campanadas. Y antes y después de la prueba gastronómico-deportiva, el español sabe poner salero y alegría, euforia, sed y apetito en la despedida del viejo año y en la bienvenida al nuevo.

FIESTA PARA LOS NIÑOS, RUIDOS Y MAS SU- PERSTICIONES

En la verde Escocia los que mejor parados salen en la fiesta del último día del año son los niños. Ese día no solamente se les permite disfrazarse a su capricho, sino que se les da rienda suelta para que campen por sus respetos por las calles del pueblo y vayan de puerta en puerta pidiendo galletas y pasteles, que ningún vecino les niega.

En Suecia se tiene la costumbre que el primer visitante en el Nuevo Año sea un hombre, y si la que primero llama a la puerta en la mañana de enero es una mujer, los habitantes de la casa se ponen de mal humor pensando en las calamidades que les esperan.

En los puertos de los Países Bajos y de Noruega, al Nuevo Año se le recibe con el ulular de las sirenas de los barcos, como una advertencia de su significación y de su vocación marinera.

Los dinamarqueses creen que el ruido mata a los malos espíritus que inevitablemente acompañan al Nuevo Año. Por eso los jóvenes se dedican la noche de San Silvestre a romper ollas de barro cocido en los umbrales de las casas, con lo que el relevo del año no resulta muy armónico.

En Irlanda esta fiesta se celebra con cantos y bailes tradicionales, y a medida que suenan las

doce campanadas de la medianoche, los buenos irlandeses llenan de folklore las calles, estacionándose principalmente delante de sus viejas catedrales.



El "toro de fuego", uno de los espectáculos de las fiestas populares en algunas regiones españolas.

EL RECORD DEL ESTREPITO

La ciudad de Roma es la que se lleva la palma en esto de despedir con estrépito al año que muere, como si los romanos quisiesen hacer con él lo que nuestra afición taurina hace con los "maletas": despedirle con pitos y denuetos por lo mal que se ha portado. Todos los años han debido ser malos para los romanos, porque esta tradición es muy antigua.

La tarde de San Silvestre, si le coge a usted en Roma, le harán la recomendación de que no transite a la medianoche por las calles de los barrios populares. Sus habitantes tienen la costumbre de abrir en ese momento de par en par ventanas y balcones y de arrojar estrepitosamente a la vía pública cuantos cacharros inservibles o que tienen en poco precio encuentran a mano. Platos desportillados, vasos rotos, cacerolas abolladas, sillas cojas caen en tumultuosa lluvia sólida sobre la calle. ¡Y ay de usted, si le cogen por medio!, porque serán inútiles sus quejas y sus lamentaciones, y cuanto más proteste, grite o vocifere, más armas arrojadas caerán sobre su lacerado cuerpo.

Una ordenanza municipal ha tratado de impedir esta original e insólita manera de recibir al Nuevo Año; pero los romanos, fieros y tradicionales, siguen llenando a las doce de la noche del día 31 de diciembre las calles de cuanto de inútil, por viejo y por roto, puede haber en un hogar modesto. En confianza, les diremos que esta pintoresca costumbre la hemos presenciado también en los barrios populares de algunas de nuestras ciudades nortefías.

LAS FIESTAS NACIONALES

Las fiestas nacionales, completamente distintas en cada país, se dividen en dos categorías: las que conmemoran un acontecimiento notable en la historia del país y las populares.

En algunos países la fiesta nacional evoca y conmemora una fecha histórica lejana, como sucede en Francia con el 14 de julio y en nuestra Patria con el 2 de mayo. Otras son efemérides gloriosas próximas, tal que nuestro inolvidable 18 de julio. Estas fiestas se celebran con solemnidad y gran aparato oficial y para el pueblo son un motivo de meditación y de evocación emocionada.

PORTUGAL SE DIVIERTE

Las fiestas populares se celebran en todos los países inde-

pendientemente de los acontecimientos políticos e históricos, y son en las que el pueblo vuelca toda su euforia y a las que acuden, cuando las fiestas han adquirido resonancia, turistas del mundo entero. Estas fiestas populares tienen, muchas veces, una significación religiosa y están profundamente enraizadas en el alma del pueblo. Son fiestas suntuosas de las que viven pendientes durante el año entero los habitantes del lugar y que consideran consustanciales con su existencia. La manera de celebrarse la fiesta va transmitiéndose de generación en generación y conservan el mismo estilo a través de los siglos.

En la ciudad portuguesa de Vilafranca de Xira, a una media hora de Lisboa, se celebra cada año la fiesta de las "Tentas", que es el gran acontecimiento taurómico de Portugal. Aristócratas y Reyes en el exilio que han hecho de la nación vecina un amable lugar para alimentar sus nostalgias, acuden a ella. Las mejores corridas de toros se celebran en Vilafranca durante estas fiestas, aunque, como nuestros lectores saben, en Portugal está todavía vigente la prohibición establecida por el marqués de Pombal, sentimental y liberal, de matar a los toros.

Otra fiesta notable del país vecino es la de los pescadores de Nazaret, que se celebra en los comienzos del otoño. A ella acuden los habitantes de la región en carrozas engalanadas que van en peregrinación al Santuario. Estas fiestas de signo religioso se celebran en muchos países, y las peregrinaciones a Fátima, en el propio Portugal; las de Lourdes, en Francia, y la Semana Santa en España son acontecimientos religiosos que tienen gran resonancia en el mundo. Aparte de la religiosidad, la Semana Santa española en varias provincias tiene una categoría artística que la ha hecho popular en el mundo entero.

LA ALEGRÍA DE MADRID

Quizá las fiestas más populares, las que más curiosidad han despertado en el mundo, sean las españolas. Además de la Semana Santa sevillana, la Feria goza de un prestigio internacional, y a la zaga de este acontecimiento único en el mundo van las fallas

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 2 DE JUNIO DE 1956



El vértigo del "carroussel", una de las diversiones favoritas de la juventud y que no falta en ninguna fiesta popular de Europa.

valencianas. España es un país alegre que hace estallar esta alegría bajo la maravilla de su cielo tal vez poco estrepitosamente porque tenga una alegría que no le cabe en el corazón.

Madrid, la gran capital de España, la síntesis de la alegría española, tiene también sus fiestas cuya fama rebasa las fronteras. Llega el mes de mayo y Madrid arde en fiestas. La Feria de San Isidro tiene un sortilegio que atrae no solamente a los españoles, sino igualmente a gentes de diversos países. Recientemente, un viajero internacional declaraba que el lugar del mundo donde mejor se viva en primavera es Madrid. Y de esta alegría de Madrid disfrutaron todas las clases sociales, porque para todas abre Madrid su corazón y para todas tiene por lo menos el jubilo del estallido de un cohete.

Ahí están, lector, casi al alcance de la mano todavía las fiestas de San Isidro; se acerca San Antonio de la Florida y, como acontecimiento que ya está dentro del alma del pueblo de Madrid, este Madrid castizo y eterno se ha puesto en pie y se exhibe sobre el tablado de La Corrala.

El año pasado fueron los compases de "La verbena de la Paloma"; este año son los de "La Revoltosa"; pero esta fiesta impar que nos brinda el Ayuntamiento madrileño ha conseguido llevar, una vez más, el eco de la risa y del corazón de Madrid a todos los rincones de España. La Casta y la Susana, don Hilarion, Mari-Pepa, Felipe..., los personajes inmortales de estos sainetes madrileños, en el escenario donde han vivido son seres reales de los que son fiel reflejo, cantan sus esperanzas, sus achaques y sus alegrías.

Madrid aporta con La Corrala unos cuantos gramos más a la alegría del mundo. Y no es porque seamos españoles y vivamos en Madrid, sino porque es forzoso reconocer que a la hora de hacer olvidar al hombre de Europa y del mundo entero sus penas y preocupaciones, Madrid sabe echarle garbo y salero al asunto, y con la llamada estridente de su sol—que tengan ustedes la seguridad de que ha de lucir—convoca a todo el mundo a participar de una alegría que es inútil que las gentes traten de encontrar en otros lugares.

EL HOMBRE que no se moría

Quando llegué a la casa me enteré de que Pepe no había muerto todavía. La gente es así de informal: un tipo adquiere una enfermedad, obliga a los médicos a reunirse en consulta, se compromete a morir en un momento dado, la familia redacta la esquela y adquiere un nicho confortable, sus amigos se visten de oscuro y... el despreciable agonizante no se muere. Un asco; un verdadero asco.

—¿Oree usted que tardará mucho aún?—pregunté al médico que, perplejo ante la extraña situación, se paseaba nervioso por el pasillo.

—No sé, no sé... Pero esto no es serio; no está bien... Uno tiene su trabajo y no puede perder el tiempo con un certificado de defunción... Llevo aquí dos días, esperando a ver si, por fin, se muere, y él ahí, tumbado en la cama y tan campante...



El doctor tenía razón: hay cosas que son inadmisibles e intolerables. Yo, que había ido preparado para representar mi papel en un entierro—se me olvidaba advertir que abajo, en la calle, esperaba desde el día anterior el fúnebre cortejo ese—, me encontraba ahora con aquella desagradable sorpresa. Aquello no era un sepelio decente, sino una broma indecorosa.

Decidido a intervenir, di una palmada en el hombro al pobre doctor y me fui en busca de la desgraciada esposa del insensato Pepe... La infeliz mujer, vestida de viuda, estaba hecha un lío. No sabía qué hacer, ni qué decir, ni qué pensar, lo cual, aun siendo lógico, no dejaba de ser lamentable.

—Valor, señora, valor... Ya sabe usted cómo es Pepe: siempre se ha divertido fastidiando a los demás... Pero esto va a terminar ahora mismo; se lo prometo.

Y entré en la habitación del agonizante:

—Pepe—le dije en tono severo—: Eres un bellaco. ¿A quién se le ocurre semejante cosa?—segui reprendiéndole con dureza—. Abajo espera la gente. Ha comenzado a llover y se impacientan. Tú, aquí, más tranquilo que nadie, y tu médico a punto de volverse loco, tu mujer sin poder empezar a llorar ni a decir que eras muy bueno, y tus amigos, avergonzados. ¿Te vas a morir de una vez?

Cerré el período propinándole un fuerte bastonazo en el entrecejo, que Pepe recibió resignadamente. Luego, cuando pudo abrir los ojos, me miró humilde y suplicante y afirmó con un leve movimiento de cabeza. Decidí seguir presionando:

—Has originado unos gastos y reunido a muchas personas. El sepulturero no va a estar esperándote toda la vida; ¡hay mucha gente preparada para ser enterrada, y tú estás estorbándola! Vamos, vamos—me dulcifiqué—, sé un caballero y haz un esfuerzo. Mira... Prueba a no respirar durante un ratito... Es muy fácil: imagínate que te has caído al mar...

Pepe apretó sus labios durante unos instantes, pero abrió la boca en seguida. ¡Maldito imbécil! Cegado por la ira, le sacudí unos cuantos bastonazos bien repartidos y proseguí vociferando:

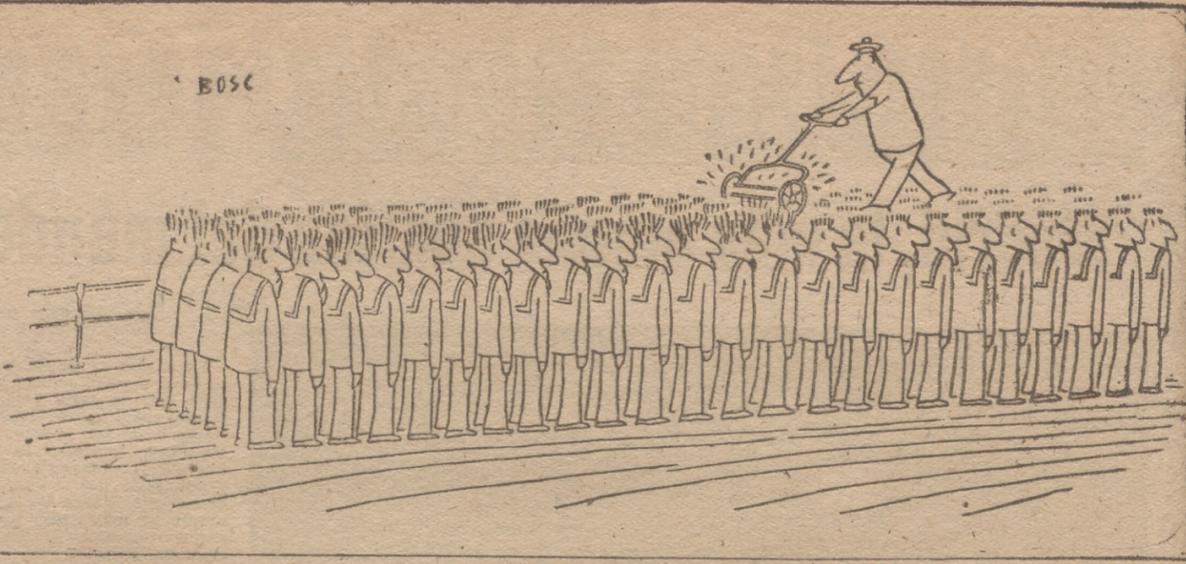
—¡Eres un cobarde y un birria! ¡Me avergüenzo de tí y de nuestra amistad! ¡Voy a retirarte el saludo y te voy a mandar a mis padrinos! ¡Vamos, hombre, muérete y no seas pesado...! ¿Qué va a decir de tí la ciudad? ¡Serás el hazmerrear de todos!

Fué inútil: Pepe, terco como una mula, seguía agonizante, pero no hacía nada por morirse... Pálido, con los ojos extraviados, sin fuerzas ni para justificarse, continuaba tumbado a la bartola, cómodamente tendido mientras los demás nos desesperábamos.

Tuve que salir de la habitación para no hacer un disparate. Sin despedirme de nadie, me alejé de aquella casa manchada por la ignominia, y cuando entraba en un cine de sesión continua recordé y compadecí al pobre médico que seguiría allí, ensayando toda su ciencia sobre aquel imbécil que ya no era mi amigo.

Hice bien, porque Pepe no se murió hasta pasados tres años, cuando ya había perdido vigencia todo: la esquela, las pompas fúnebres, el dolor de su familia y la amistad de sus conocidos.

Rafael AZCONA



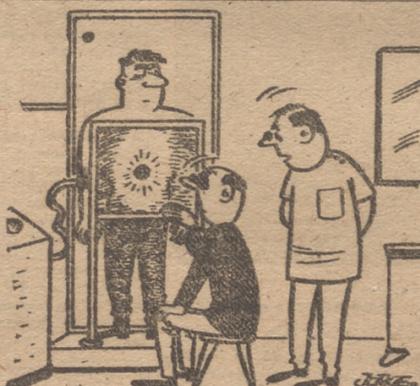
El "pelao" de los quintos.



Sin palabras.



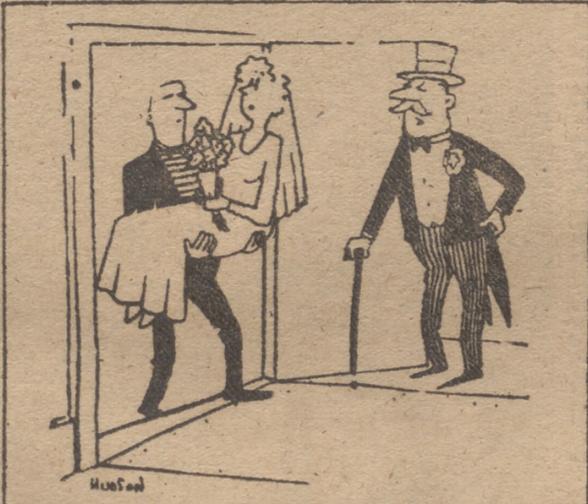
Sin palabras.



--Quisiera saber si es el auténtico. Si no, no merece la pena operarle.



Sin palabras.



--Es todo por hoy, Bautista.



--A pesar de sus catarros, no ha faltado a la oficina ni un solo día desde hace cuarenta años.



--No le tires al estómago, pedías herir a Enrique.



¡Una broma!

Procure vivir en 1981

DENTRO DE VEINTICINCO AÑOS LOS ESPAÑOLES DISFRUTAREMOS DE:

- La niñera electrónica.
- El "Precipitrón" que suprime la basura.
- El cocido en 150 segundos y la chuleta en 15 segundos.
- La semana de treinta horas en las fábricas automáticas.

UN APASIONANTE ESTUDIO CIENTIFICO SOBRE LAS MARAVILLAS DEL FUTURO

Dentro de veinticinco años España contará con cerca de 38 millones de habitantes. El nivel de vida de los españoles, según todas las previsiones de los economistas, se verá triplicado; es decir, alcanzará el que hoy disfruta, por ejemplo, el pueblo norteamericano. Pero sobre todo, nuestra vida estará totalmente transformada por una ola formidable de inventos y de nuevas máquinas.

No es imposible ni utópico imaginarse cómo será nuestra vida de mañana. Dos elementos nos permiten preverla con un máximo de verosimilitud. Sabemos que vamos hacia un mundo de automatismo, de racionalización, de constante búsqueda de mayores comodidades.

Por otra parte, las máquinas que en el futuro revolucionarán nuestra vida están ya inventadas. No han salido aún de nuestros laboratorios y de nuestros gabinetes de estudio, pero en los próximos diez o veinte años se habrán convertido en una realidad. Mejor aún: algunas de ellas han sido ya realizadas. El automóvil de turbina, por ejemplo, ha sido construido en varios países. El director de la casa "Chrysler" afirma que dentro de diez años su empleo será generalizado. El automóvil teledirigido ha hecho ya sus primeros ensayos, y en los Estados Unidos existen pistas de teleconducción.

Sabemos que nuestra vida cotidiana del futuro estará transformada por la utilización de la energía solar: que un aparato del tamaño de una uña transformará la electrónica; que viajaremos por medio de coches de un continente a otro en menos tiempo del que hoy se emplea en atravesar un solo país; que el automatismo permitirá la semana de treinta horas, y que la organización de nuestros momentos de asueto será el gran problema del mañana. Sabemos, en fin, que el hombre vivirá diez años más y que al cumplir los sesenta comenzará su tercera juventud.

EN UNAS HORAS TENDRA USTED LA CASA QUE SOÑÓ

La casa del porvenir no será necesario limpiarla. La suciedad habrá desaparecido. "El paraíso" decía el poeta Max Jacob—es un lugar donde no hay suciedad." Este paraíso está a nuestra disposición. El aparato aspirador de basura está inventado; se llama el "Precipitrón".

Gracias a él, las cortinas de las ventanas permanecerán limpias durante varios meses. Las telas de las sillas no se ensuciarán fácilmente. El cuidado de la casa quedará reducido a poner en orden las cosas.

En los laboratorios de investigación norteamericanos un buen refrigerador no cuesta hoy más que 300 dólares, pero su construcción en serie permitirá ponerlo al alcance de todos.

El principio es muy sencillo. Si la suciedad permanece en suspensión se la electriza por medio del "Precipitrón", cargado de isótopos radiactivos, que emite partículas electrificadas positivamente y que neutralizan la carga eléctrica del polvo y la basura, las que se "precipitan" sobre una placa metálica cargada negativamente. Pero el "Precipitrón" no será más que uno de los milagros de la casa futura.

Para imaginar lo que será es necesario en primer término sacar las consecuencias lejanas de las más recientes tendencias de la construcción actual: prefabricación, racionalización, utilización de nuevos materiales, etcétera. Descubrimientos ya hechos y que han comenzado su aplicación práctica permiten hacer una

descripción de la casa del porvenir.

En 1981 es muy verosímil que una familia que posea terreno —y algún dinero— pueda edificar en unas horas la casa que soñó. En su libro "El mundo dentro de cincuenta años", Walter Greiling imagina así la construcción de la casa familiar:

"Un vehículo acaba de llegar al terreno. De él se sacarán las estacas que mecánicamente se clavarán en el suelo. Aparece entonces un cortejo de camiones con numeroso utillaje, máquinas y una apisonadora, que nivelará el terreno en unos minutos. Una taladradora hará agujeros en los lugares indicados en el subseco compacto o rocoso. Entrará en acción una bomba neumática y piezas de caucho cerrarán los elementos de construcción rectangular, y así continuará la edificación mecánica, sin que se haya visto a ninguna persona sobre el terreno. Únicamente un técnico examinará todo lo que mecánicamente acaba de ser ejecutado. Y después, algunos obreros harán el montaje de las instalaciones interiores."

Sin ir tan lejos y sin imaginarnos esa corteja de fabricar casas, sembrando por todas partes construcciones a través de los campos, es fácil prever que el sistema de la prefabricación se generalizará y que las casas se verán cada vez con menos complicaciones de albañilería, para dejar paso a la madera imper-

meabilizada, a las materias plásticas y al cristal.

En 1981 puede ser que un helicóptero deposite en medio del emplazamiento elegido la célula técnica, cerebro de la casa, alrededor de la cual las paredes y el techo hechos de elementos prefabricados serán montados en unas horas.

El problema del calor estará resuelto por medio de la calefacción solar. En la actualidad algunos inmuebles de lujo están equipados de calefacción desde la techumbre, sin que aparezca ninguna canalización ni sistema de radiadores. En otras, la calefacción proviene del suelo. En el invierno se puede andar con los pies descalzos, sin temor al reuma, y los niños pueden jugar sobre el suelo, que irradia un calor de 30 grados.

Sobre el techo de cada casa unas pantallas negras captarán el calor solar que alimentará las calderas y hará hervir las marmitas de cada inmueble. Ya en Florida (Estados Unidos) hay más de 500 instalaciones de este tipo, y existe un programa norteamericano para edificar de aquí a 1975 diez millones de instalaciones de este género.

PANTALLA DE TELEVISION

Los perfeccionamientos de la fluorescencia permitirán obtener una luz casi exactamente igual a la claridad natural. Se puede pre-

ver para un período más lejano cristales que, convirtiéndose en fluorescentes a la caída del día, reemplacen al sol.

La televisión en color y relieve instalada en las distintas habitaciones permitirá seguir un programa cuando se pase de una pieza a otra. Pantallas planas parecidas a los tableros de dibujo e independientes del receptor estarán dispuestas en las habitaciones principales de la casa.

La pantalla de televisión será una de las numerosas aplicaciones de un descubrimiento que comienza ya a revolucionar la electrónica: el "transistor".

Este es un aparato del tamaño de una uña que fué inventado hace treinta años pero al que se desdén. No se habían previsto las inmensas posibilidades que reservaba. Sus propiedades pertenecen a la magia: es, a la vez, rectificador de corriente, detector de ondas hertzianas, amplificador, reemplaza a las lámparas de telefonía sin hilos, transforma la electricidad en luz y la luz en electricidad. Todo esto gracias a las facultades extraordinarias de un minúsculo cristal semiconductor de electricidad; es decir, que se sitúa entre los cuerpos buenos conductores, como los metales, y los cuerpos malos conductores, como la madera o el cristal.

En el cuarto de los niños una pequeña cámara de televisión vigilará los juegos de los pequeños. Su madre, desde la cocina,

y mientras prepara la comida, verá a sus hijos gracias a la pantalla de televisión, y el menor de sus gritos los será transmitido por un micrófono.

Si alguien llama a la puerta, bastará apretar un botón, y el rostro del desconocido aparecerá sobre la pantalla de la televisión interior. Se podrá hablar con él y abrirle la puerta a distancia sin desplazamiento alguno.

EL DIARIO SE IMPRIME A DOMICILIO

El periódico se imprimirá directamente a domicilio por un procedimiento parecido a los teletipos actuales.

El cine también será a domicilio; se registrarán las películas sobre bandas magnéticas, que se podrán pasar a voluntad al receptor de televisión. Así se poseerá en casa una cinemateca, como se tiene ya la discoteca o la biblioteca.

El teléfono estará provisto de una pantalla de televisión, que permitirá ver el rostro del interlocutor.

En la alcoba, el lecho no se verá cubierto de edredones ni de mantas, sino que se podrá dormir desnudo bajo los rayos de calor radiados por una lámpara de infrarrojos graduable.

En la cocina del año 1981 se guisará sin humo y sin fuego, gracias a los rayos infrarrojos, que permitirán asar una chuleta en quince segundos. Se hará un cocido en dos minutos y medio, es decir, en el tiempo que era preciso antes para hacer un huevo pasado por agua.

Otros platos nuevos y extraños aparecerán sobre la mesa familiar; se comerán algas y líquenes, reputados tan nutritivos como la carne y cuyo consumo será lanzado por formidables campañas publicitarias. Esta nueva alimentación humana por las algas está ya en estudio desde hace varios años. En el mundo entero se ocupan del asunto centros de investigaciones y especialmente la sección de biología vegetal del "Carnegie Institute", y han sido descubiertas especies comestibles, de las que unas tienen el gusto de la pasta de anchoas, otras el sabor de la espinaca o de la coliflor y algunas recuerdan el té. Ya se puede comprar en el Japón o en Tailandia salsas de algas.

Es muy verosímil que la agricultura tradicional se vea profundamente revolucionada. La llamada "ofensiva verde" ha comenzado en los laboratorios norteamericanos, y los sabios estudian el proceso de nacimiento de las plantas por medio de los isótopos radiactivos. Se ausculta el grano de trigo o la remolacha para descubrir el secreto de su crecimiento, y estos estudios han permitido obtener variedades de legumbres o de frutas que responden a las necesidades de la industrialización.

El "cultivo sin tierra" es también una realidad. Durante la guerra, los norteamericanos consiguieron un punto de apoyo aéreo sobre el islote rocoso y desnudo de Warwe, en pleno Pacífico, gracias al cultivo artificial.

Dentro de veinticinco años, ve-

remos "fábricas de cultivo" que producirán en gran cantidad las legumbres más hermosas y más vigorosas.

Gracias a los progresos de la dietética, la composición de los menús se convertirá en una verdadera ciencia. Combinaciones de alimentos, clasificados según su valor nutritivo, su composición y su acción fisiológica.

Los diferentes productos alimenticios se conservarán indefinidamente gracias a los rayos "gamma", que matan los microbios de los alimentos.

TELECONDUcido, EL AUTOMOVIL DE TURBINA MARCHARA SIN CONDUCTOR

Múltiples perfeccionamientos mejorarán el confort y la seguridad de los viajeros en el automóvil futuro. Será más ligero merced al empleo de materias plásticas. Las puertas se deslizarán mediante la acción de botones en lugar de batir hacia afuera.

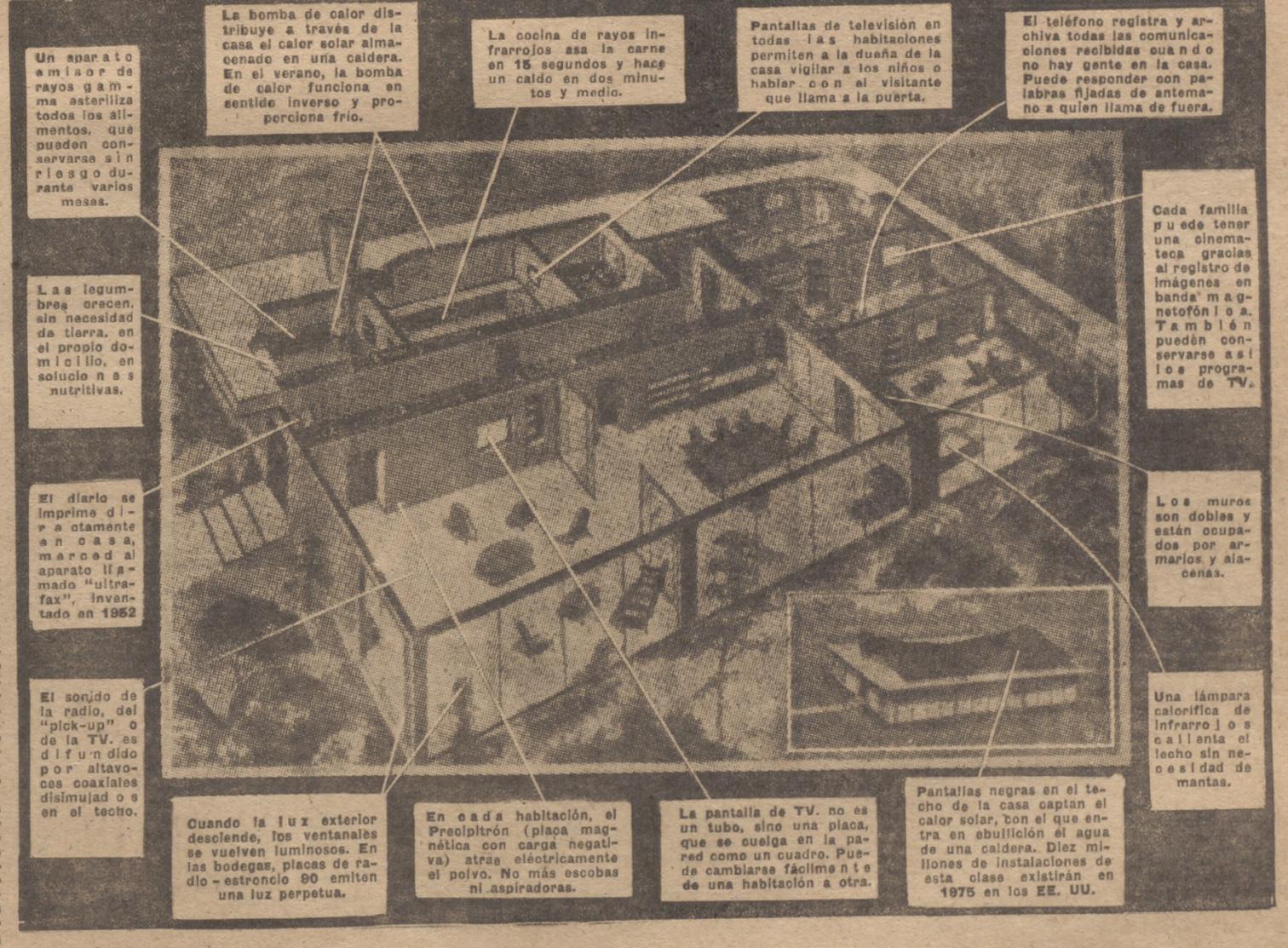
El techo será de materia plástica transparente, análoga a la que se emplea en los aviones de guerra, lo que permitirá una visión libre en todos los sentidos.

Un reflector con cámara de televisión transmitirá al conductor la imagen de la carretera. En el interior del coche, el aire estará condicionado.

Más espectacular será el automóvil teleconducido con pilotaje automático. A la entrada de las autopistas, el coche será controlado por un puesto de pilotaje, con el cual comunicará por radio. El conductor entonces podrá abandonar el volante y jugar a las cartas con sus compañeros de viaje.

Otro sistema de pilotaje automático ya es una realidad. Se utilizan para la conducción del coche las propiedades de la célula fotoeléctrica.

Gracias al automatismo, la semana será de treinta horas, pues transformará las condiciones de trabajo. En la actualidad, la mecanización parcial es efectiva en muchas fábricas. Pero los progresos de esta tendencia van a ser muy rápidos. En los Estados Unidos se prevé que antes de diez años estará realizado el automatismo total de la industria automovilística norteamericana. Esta revolución industrial liberará al hombre de la industria. La disminución de horas de trabajo, que es un fenómeno constante desde hace un siglo, conocerá una aceleración considerable. Hace un siglo, el horario medio del trabajo semanal era de setenta horas. Dentro de veinticinco años, la semana de treinta horas será una realidad. Asistiremos entonces a un formidable desplazamiento de profesiones, una vez que el hombre sea inútil en todas las tareas, en las que quedará reducido al estado de autómatas. Pero, por el contrario, habrá enorme necesidad de técnicos y especialistas. Liberado de sus tareas más serviles, el hombre se verá obligado a que trabaje más su cerebro y a elevarse colectivamente al más alto nivel de cultura y de civilización.



Un aparato emisor de rayos gamma esteriliza todos los alimentos, que pueden conservarse sin riesgo durante varios meses.

La bomba de calor distribuye a través de la casa el calor solar almacenado en una caldera. En el verano, la bomba de calor funciona en sentido inverso y proporciona frío.

La cocina de rayos infrarrojos asa la carne en 15 segundos y hace un caldo en dos minutos y medio.

Pantallas de televisión en todas las habitaciones permiten a la dueña de la casa vigilar a los niños o hablar con el visitante que llama a la puerta.

El teléfono registra y archiva todas las comunicaciones recibidas o a no hay gente en la casa. Puede responder con palabras fijadas de antemano a quien llama de fuera.

Cada familia puede tener una cinemateca gracias al registro de imágenes en banda magnética o a la televisión. También pueden conservarse así los programas de TV.

Los muros son dobles y están ocupados por armarios y alacenas.

Una lámpara calorífica de infrarrojos calienta el lecho sin necesidad de mantas.

Las legumbres crecen, sin necesidad de tierra, en el propio domicilio, en soluciones nutritivas.

El diario se imprime directamente en casa, marcado al aparato llamado "ultrafax", inventado en 1952.

El sonido de la radio, del "pick-up" o de la TV, es difundido por altavoces coaxiales disimulados en el techo.

Cuando la luz exterior desciende, los ventanales se vuelven luminosos. En las bodegas, placas de radio-estroncio 90 emiten una luz perpetua.

En cada habitación, el Precipitrón (placa magnética con carga negativa) atrae eléctricamente el polvo. No más escobas ni aspiradoras.

La pantalla de TV. no es un tubo, sino una placa, que se cuelga en la pared como un cuadro. Puede cambiarse fácilmente de una habitación a otra.

Pantallas negras en el techo de la casa captan el calor solar, con el que entra en ebullición el agua de una caldera. Diez millones de instalaciones de esta clase existirán en 1975 en los EE. UU.

EL CONTINENTE SILENCIOSO

LOS HOMBRES-RANAS ARRANCAN AL OCEANO SUS OCULTOS SECRETOS

LAS ALGAS SERAN UNA DE LAS MATERIAS PRIMAS FUNDAMENTALES DEL FUTURO

Antes, cuando un pueblo, una tribu o una raza padecía hambre, se verificaba el fenómeno histórico de la invasión o de la emigración. Hoy día, en que el más escondido islote de la tierra ostenta un pabellón y es dominado por alguna potencia, ya no existe ninguna de estas dos posibilidades. Pero a la población humana en incesante multiplicación, aún le queda la conquista de otros mundos como el del agua o el del

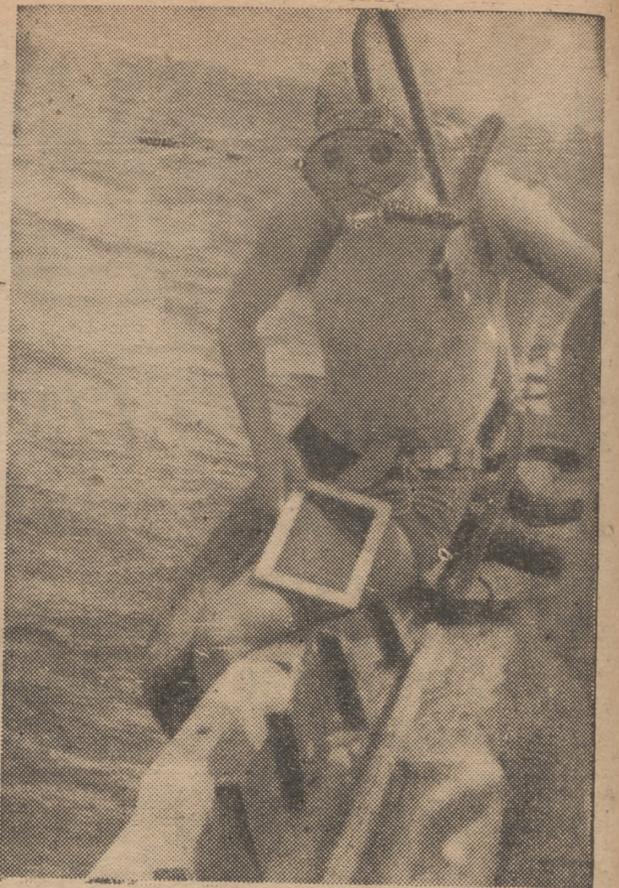
tas dentíficas, en el amplio campo de la perfumería y cosmética, utilizándose también en la industria textil, como espesante en estampados, como laxante mecánico y para fabricar jabones, caucho sintético, pinturas, papel y plásticos.

YACIMIENTOS PETROLIFEROS SUBMARINOS

Los 600 millones de toneladas

hombres-ranas. La escafandra de casco, utilizada clásicamente por los buzos, fué inventada en 1836 por Augusto Siebe. Su descubrimiento permitió al hombre dar los primeros pasos por este continente sumergido. Sin embargo, el buzo así equipado era un ser cuya vida dependía literalmente de un hilo. Y no podía desplazarse nada más que unos cuantos metros en torno a su punto de partida. En cambio, el moderno hombre-rana, equipado con tubos de respiración, gafas de goma especiales, aletas nataatorias para los pies y escopeta-arpón, goza de una gran desenvoltura, como puede apreciarse en el documental filmico de la expedición italiana al mar Rojo. Los hombres-ranas llevan también atados a la cintura tres o cuatro kilos de lastre para equilibrar el cuerpo.

estudios es el príncipe Alberto de Mónaco, que consagró a estas investigaciones su fortuna y su vida. En los grandes abismos submarinos, por no existir el reino vegetal, los peces no tienen más solución que devorarse los unos a los otros para vivir. La lucha por la vida en esta clase de animales es la base de su existencia. Comer o ser comidos: tal es el dilema a que la Naturaleza les sometió, como indica Rama. De aquí que tengan armas poderosas de ataque y de defensa. No todos los animales que viven en los bajos fondos, en donde reina la oscuridad perpetua, tienen ojos. Pero quienes los poseen están provistos de aparatos de luz que alumbran su camino como pueden hacerlo los focos de un auto. Hay algunos peces que tienen hasta 1.800 órganos emisores de luz distribuí-



Un hombre-rana español, don Leopoldo Sánchez Tembleque, en el momento de la inmersión.

dos por todo el cuerpo, con la particularidad de que emiten, según quieren, luz azul, amarilla, roja o blanca. Este continente oscuro y silencioso, apenas explorado todavía,

ORTIZ VARON



Dimitri Rebikov vuelve a la superficie después de haber descendido a 40 metros de profundidad.

aire. Y esta conquista, añorada fantásticamente en el siglo pasado, se ha iniciado en éste. El mundo submarino, el llamado sexto continente, es una promesa para los audaces hombres-ranas y para los científicos hidrobiólogos. Asimismo, el mundo remoto de los astros parece que se aproxima a nosotros, bien por el telescopio fabuloso del Monte Palomar o por los satélites artificiales y los cohetes siderales.

NUESTRA DESPENSA ESTA EN EL MAR

En el mar no sólo hay peces, también hay plantas. El cultivo pelágico o submarino es para muchos adelantados de la técnica algo muy superior a la agricultura y a la ganadería. El cultivo pelágico es el cultivo de las plantas que brotan y crecen en las profundidades del mar. Como está rodeado de agua, no conoce la sequía. Su abono es perfecto, pues se nutre de la fauna subacuática, las sales y los catalizadores disueltos en el océano.

Estas ideas, aunque a simple vista aparezcan como producto de una fantasía calenturienta, se basan en hechos reales. Uno es el aprovechamiento de las algas marinas, realizado en todos los tiempos e incrementado en estos últimos años, principalmente a partir de la segunda guerra mundial. Desde hace bastante tiempo, el hombre senoil de las costas recoge las algas para utilizarlas en su alimentación y en la de sus animales, o como abono. Más de un centenar de especies de algas marinas son utilizadas como alimento por chinos, japoneses y hawaianos. Algunas, como la "laminaria japónica", son para los japoneses como la lechuga y el tomate para nosotros. Como abono se recomiendan para frutales, cebada, patatas y legumbres, pero no son buenas para la vid, puesto que, según dicen, dan al vino un ligero sabor a marisco.

En España, la explotación de las algas rojas, como el "gelidium", y de las pardas, como las "laminarias", constituye una floreciente industria que produce agar-agar y algina, materias primas que son la base de los flanes, de los helados, los postres gelatinosos, de los quesos especiales y de la leche acidificada, en el ramo de la alimentación; de las cremas para la piel y de las pas-

do petróleo que se extraen anualmente de los yacimientos terrestres no son suficientes para satisfacer la creciente demanda de consumo. La última estadística sobre las reservas de petróleo dan una cifra de 15.100 millones de toneladas, que apenas dan para un consumo de veinticinco años. Esto ha obligado a buscar el oro negro debajo del mar. Nuestro planeta no siempre tuvo la configuración que muestra en la actualidad. Hace millones de años, donde se alzan ahora montañas, se extendieron profundos mares, y en donde el océano impera hoy día había dilatados y frondosos continentes. Son éstos los que al hundirse como la legendaria Atlántida arrastraron consigo cuantiosos tesoros naturales. Éstos son los que el hombre actual trata de extraer. En las aguas territoriales del Golfo de Méjico, los geólogos han denunciado bajo el fango y las rocas submarinas grandes bolsas petrolíferas. Allí, a 185 metros de profundidad, se cree que hay 10.000 millones de barriles de oro negro. En las orillas de este mar se realizan operaciones tan arriesgadas como costosas para apoderarse de esas riquezas que están esperando miles de años el ser descubiertas. Obreros especializados practican taladros en busca de petróleo desde gigantescas plataformas, algunas de las cuales poseen todos los servicios necesarios para el trabajo y la vida, constituyendo verdaderas ciudades flotantes. Tienen grupos eléctricos, redes telefónicas y tuberías de agua en las que se convierte el agua salada en potable. También existen lavaderos, cámaras frigoríficas y almacenes de víveres.

LOS HOMBRES-RANAS

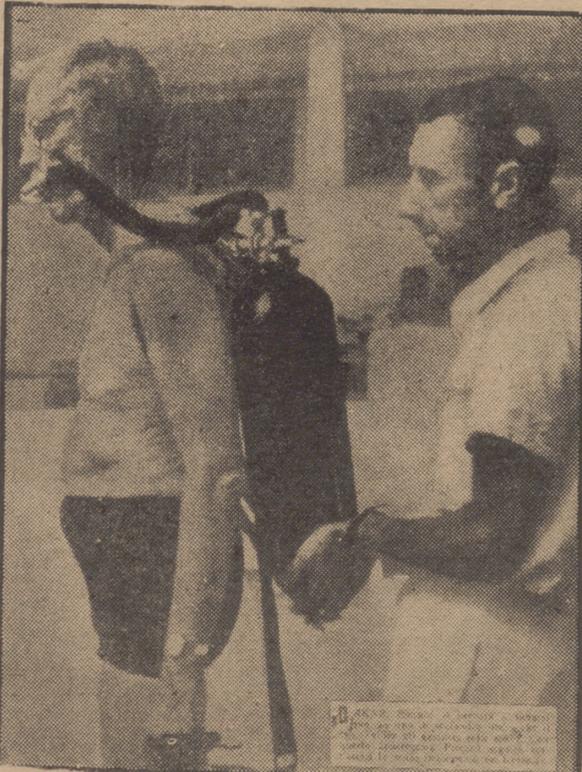
La conquista de este mundo ofrece enormes dificultades. Diez metros de profundidad en el mar significan soportar un peso equivalente a la presión de una atmósfera, por lo que un objeto sumergido a 5.000 metros resultaría sometido a una presión de 500 atmósferas. Respecto a la luz, experiencias categóricas, realizadas por medio de la fotografía, probaron que a 400 metros de profundidad no llega ni un átomo de luz. Este mundo oscuro, pesado y silencioso está siendo conquistado merced a la audacia, al heroísmo y a la destreza de los

EXPLORACIONES SUBMARINAS

Estamos de acuerdo con Philippe Diolé en que en el fondo del mar, sobre todo en el mar Mediterráneo, se conservan muchos de los más preciados recuerdos de las pasadas civilizaciones. Los hombres-ranas franceses de la Costa Azul han confirmado esta afirmación con el descubrimiento de una nave griega cargada con un templo prefabricado en las costas de Africa. Este barco estaba tan cargado de mármoles que tenía fatalmente que ir a parar al fondo del mar. Había sido propiedad de Fadium Musa, un rico comerciante de la antigua Narbonense. Por otra parte, son conocidos los esfuerzos de un grupo de hombres-ranas que ha sido contratado por una Compañía para extraer del fondo de la bahía de Vigo los célebres galeones de las Indias cargados de oro. Estos hombres están perfeccionando el conocimiento de los contornos submarinos, de su fauna y de su flora hasta una profundidad que se trata de superar constantemente, desafiando a la embriaguez de las grandes profundidades producida por una intoxicación lenta de hidrógeno, que adormece a los submarinistas y los entrega inermes al demonio o genio tutelador de las profundidades.

LA LUCHA POR LA VIDA EN EL FONDO DEL MAR

Hasta ahora se conoce muy poco de lo que sucede en las profundidades del océano. Uno de los que más ha ahondado en estos



El profesor Piccard, explorador de las profundidades submarinas y de las alturas celestes, con el aparato de respiración artificial.

LOS PROTESTANTES DAN EL MAYOR CONTINGENTE DE SUICIDIOS EN ALEMANIA

Los días de calor favorecen el suicidio en los Alpes

BOON. (Servicio especial para PUEBLO).—La antigua ciudad helénica de Mileto, una de las más poderosas de la Jonia, la que acaudilló la rebelión contra los persas, fué, hace dos mil años, el teatro de una epidemia de suicidios que llegó a amenazar su propia existencia. Centenares de jóvenes, sobre todo del sexo femenino, se lanzaban voluntariamente en brazos de la muerte. La epidemia, que podría servir de enseñanza a muchos de nuestros contemporáneos, asumió caracteres de una auténtica psicosis de las grandes masas de población, hasta que el prefecto romano declaró simplemente que expondría los cadáveres de las suicidas, compiétamente desnudos, durante un día entero, en el mercado de la ciudad. Esta amenaza bastó para poner término a la ola de suicidios. Este episodio histórico aparece en un trabajo que el médico ale-

mán doctor Dennemark publicó recientemente en la conocida revista católica "Universitas". Dennemark expone que, probablemente, un suicidio arrastró otros tras de sí, sin que se pueda aclarar el motivo de esa concatenación. En el estudio en cuestión se cita también que en la región alpina alemana los suicidios aumentan en las épocas del año en que llegan los vientos calientes del Sur. En Italia, los Tribunales consideran esos vientos como atenuantes en todos los crímenes de homicidio. En el Sur de Alemania se registran, por término medio, cuarenta a cincuenta días de vientos calientes al año, indicando las estadísticas que en ese período se producen del 60 al 70 por 100 de todos los suicidios.

EL AMOR, EN PRIMER TERMINO

El doctor Dennemark investigó minuciosamente los motivos de los suicidios. En la Alemania Occidental se registran veinte suicidios diarios, contra diez en Londres. La situación económica no figura entre los motivos primordiales. En el 30 ó 35 por 100 de los casos los motivos son crisis matrimoniales o pasiones amorosas. El 13 por 100 de los casos tiene su origen en crisis del ambiente humano y social, temor al castigo o vergüenza; en el 10 por 100 de los casos, los motivos son enfermedades o dolores; en el 9 por 100 de los casos se indican como posibles causas la situación económica precaria o la miseria. Por todo ello no será exagerado deducir de estos datos estadísticos que el mejor remedio contra el suicidio es un matrimonio feliz.

UN 75 POR CIENTO DE SUICIDAS, PROTESTANTES

Es interesante observar en el norte de Alemania, donde el número de protestantes y de católicos es casi igual, que el 75 por 100 de los suicidas son pro-

testantes, el 20 por 100 son personas que se desligaron de la religión, y apenas un 5 por 100 son católicos.

El protestantismo niega el derecho del individuo a decidir sobre su propia existencia, y el Sínodo general prohibió incluso el entierro religioso. Mientras tanto, el principio de la responsabilidad de cada individuo ante Dios, independientemente del credo religioso o de la actitud de la Iglesia, defendido en general por los protestantes, llevó a que la decisión del Sínodo haya sido rechazada por muchos pastores y otros miembros de las comunidades luteranas.

En Alemania, como en muchos otros países, pueden leerse con frecuencia en los periódicos anuncios de sacerdotes que se ofrecen a escuchar a quienes se encuentren desesperados, para dispensarles auxilios. En estos anuncios, casi siempre se indica el número del teléfono. Sin embargo, no queda la menor duda de que el problema no tiene solución en el cuadro restringido de las organizaciones, aunque éstas sean de carácter estrictamente religioso. La única fuerza capaz de barrer el camino de la ola de suicidios es el amor al prójimo. El suicida no siempre es el único culpable. Todo es aquellos que vivieron a su lado y le volvieron la espalda, dejándole en el aislamiento social contemporáneo, también lo son.

Oído en un establecimiento madrileño:
—Deme un par de medias, por favor.
—Al momento, caballero. Son para su esposa o quiere usted algo mejor.

Una dama de la nobleza romana ha definido así al turista: "Se trata de un tipo de personas que tienen el suficiente dinero para permitirse el lujo de convertirse en vagabundos."

CRISTAL SOUND SYSTEM



MADRID: Avenida José Antonio, 27 - BARCELONA: Casp, 12
Dirección telegráfica: TUNGSRAM

Los cosméticos no se inventaron solos



En general, la mayoría de las mujeres ignoran, cuando utilizan su lápiz de labios o su esmalte de uñas, que deben estos complementos de su belleza a una mujer excepcional, que, en el siglo pasado, pagó muy caro el honor de ser la primera gran dirigente industrial femenina del mundo.

Cuando la realidad entra en competencia con los novelistas y cineastas, suele sobrepasarlos con mucho. La vida se encarga muchas veces de manejar a personajes de carne y hueso como si fuesen los muñecos de un

una niña, que se casó con un multimillonario. Sucedió en un tiempo en el que las mujeres, además de bonitas, debían ser buenas amas de casa y buenas madres de familia..., pero nada más. Sin embargo, la joven Harriet se aburría, a pesar de las suntuosas recepciones sociales y del primer rango que en ellas ocupaba. Como era culta e inteligente, leía muchos libros extranjeros y tuvo la idea de traducirlos. Pero esta diversión —para ella era sólo eso— no la bastaba y comenzó a redactar artículos para diferentes diarios

LA FORMULA DE LA BELLEZA DE MADAME RECAMIER

Poco después, en París, donde se había trasladado en busca de antigüedades, encontró en una farmacia del boulevard Malesherbes la fórmula que habría de abrirle las puertas de la fortuna. Se trataba nada menos que del bálsamo de belleza empleado toda su vida por la famosa madame Recamier. Fue entonces cuando la joven tuvo una clara visión: soñó con inmensas fábricas, millones de potes de "crema milagrosa", toda una gigantesca industria al servicio del cutis femenino.

Después de reflexionarlo se impuso la mujer de acción, que compró la fórmula y con ella marchó a Nueva York. Necesitaba dinero, mucho dinero, y, en lugar de decorar el yate de Seymour, pide a un banquero un préstamo de 50.000 dólares. Este comprende el negocio y firma el cheque.

ESCANDALO SOCIAL

Es 1886. Las mujeres no tienen ningún derecho a dirigir industrias. Harriet se convierte en blanco de la sociedad americana, que la desprecia. Su primer éxito comercial provoca su ruptura con Seymour, que, no habiendo logrado conquistarla, se convierte en su peor enemigo. La enemista con su hija mayor, que ha contraído matrimonio, contra la voluntad de su madre, con un hijo del barón, y por si eso no bastase, intenta arruinar su próspera empresa de cremas de tocador y mina la salud de quien le había rechazado.

Harriet parte para Europa para ver a su hija menor, que vive en Alemania como huésped de

una novelista americana. Pero Seymour ha convencido a la novelista, con el pretexto de velar por su salud, para secuestrarla y ponerla en manos de un charlatán peligroso. Mientras esto sucede en Alemania, Seymour, en Nueva York, se apodera de todos los papeles comerciales de Harriet y de las quinientas acciones de la recién creada sociedad.

El negocio se ha transformado en una mina de oro. Las "estrellas" más famosas de los escenarios, las mujeres de mundo y las obreras son una clientela creciente de la crema Harriet, la famosa crema que había perpetuado la belleza de madame Recamier. Esto parece reanimar a nuestra heroína, que logra escaparse a Nueva York, entabla pleito con el banquero y consigue que la justicia la devuelva las acciones robadas por Seymour. El precio es caro. Harriet pierde definitivamente a sus dos hijas por culpa de Seymour, y, paradójicamente, la fortuna que esta mujer había forjado para sus hijas sólo le ha servido para separarla de ellas.

RAPTO ROCAMBOLESCO

Pero el negocio marcha. La producción es insuficiente para las demandas del público, que pide nuevos productos. Harriet los fabrica: lociones contra arrugas, leche de fresas, ungüentos... Su red comercial se extiende por América hasta Europa. Escribe crónicas de belleza y puede considerarse como la promotora de las "public relations".

Pero Seymour no se resigna. En pleno Central Park hace raptar a Harriet y consigue encerrarla en un manicomio. Allí pasa catorce meses infernales y está a punto de perder verdadera-



Según los pronósticos de los partes meteorológicos, todavía tenemos que pasar algunos fríos; para defendernos de ellos ha creado Vargas Ochagavía este originalísimo traje de chaqueta en gris y malva.

mente la razón. Pero su temperamento tenaz de luchadora, su increíble energía, logran salvarla una vez más. Sale del manicomio y, con la ayuda de su fiel criada negra, presenta nuevamente una querrela ante los Tribunales contra sus enemigos. Y gana una vez más.

UN FINAL ROSA

Pero Harriet Hubbard ya no es la sombra de sí misma. Envejecida y agotada, sólo desea restablecerse. Pone en práctica los consejos que ha dado durante toda su vida a sus clientes, y no tarda en recuperar sus fuerzas y reconquistar su belleza. Más

deslumbrante aún que en su pasado, con ya cuarenta años, aparece más joven que sus amigas y en pleno esplendor...

La historia, que ya dijimos que tenía un comienzo de novela o película, termina también así, con un final rosa. Sus hijas entienden el camino de la reconciliación, se instalan en la casa de su madre y viven con ella en el piso de Nueva York hasta la muerte de Harriet, en 1903. La que fué precursora de la moderna mujer de negocios, la que creó la industria de los cosméticos, la que prolongó la belleza de tantas mujeres, Harriet Hubbard, vive un fin tranquilo después de tantas peripecias.



Sugestiva línea creada por Pedro Rodríguez para la nueva estación veraniega.

guñol. Por esto, si un día Harriet Hubbard fuese escogida como la heroína de una película, el director no tendría más trabajo que el de seguir paso a paso su historia a través de América y Francia durante los últimos años del pasado siglo.

UNA HEROINA DE PELICULA

Era una vez en Chicago—como en los cuentos de hadas—, una muchacha encantadora, casi

de Nueva York. Fueron las primeras crónicas de belleza aparecidas en el mundo.

Después de la quiebra de su marido, la joven esposa marchó a Nueva York en compañía de sus hijas y de una criada negra. Pero el periodismo no la bastaba para vivir y empezó a debutar como decoradora, conociendo en esta actividad al que más tarde sería su peor enemigo y adversario más encarnizado: el barón Seymour, que la encargó la decoración de su yate.



Conjunto en tres piezas en marroquín natural azul marino. Se acompaña con sombrero de paja y flores en tonos amarillos. Y ha sido creado por Asunción Bastida.

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A ROSARITO

Puesto que entre la salida de esos orzuelos y la caída de sus pestañas hay una estrecha relación, no hay duda que el único que tiene la solución en sus manos es el médico oculista. Consúltelo su caso, y él la pondrá en tratamiento para que de nuevo en sus párpados vaya apareciendo ese adorno innegable que son las pestañas. Comprendo la razón que motiva la tristeza de su amiguita, y lo que usted debe hacer es aconsejarle hacerse visitar por el médico. A veces es posible practicar operaciones que son casi milagros y pudiera ser que esa jovencita fuera de las afortunadas en las que cabe esperar ese milagro.

Muy señora mía: Es la primera vez que me dirijo a usted, pero a pesar de ello espero que me atenderá y ruego me aconseje.

Verá: Tengo dieciocho años; hace aproximadamente seis meses me puse en relaciones con un muchacho de veintiuno, que está estudiando, pero durante los veranos estamos juntos. En su ausencia nos escribimos, y una de las veces que se marchó, mi mejor amiga me aconsejó que lo dejara. Yo, al principio, no le hacía caso, pero a fuerza de estar todos los días oyéndola dejé de escribirle, con gran satisfacción por parte de mi amiga, y me empezó a acompañar otro muchacho. Cuando él vino de vacaciones mi amiga le dijo que yo tenía novio, cosa que no era cierta, y mi sorpresa fué enorme al ver que mi amiga salía todos los días con él, o sea que ella fué la que me aconsejó que lo dejara para así ganarse las simpatías de él.

El primer día que los vi juntos me di cuenta de que estoy enamorada de él y casi puedo asegurar que él también lo está de mí. Ahora se ha vuelto a marchar, y dentro de un mes estará aquí. Mi "amiga" tiene ahora novio formal y creo que aquello ya se le pasará. Pero yo, ¿qué debo hacer? Tengo otros pretendientes, pero estoy sin saber que hacer.

No sabe cuánto le agradeceré me aconseje. Reciba mientras las gracias anticipadas de Ana ALVAREZ

CONTESTACION

La experiencia sufrida le habrá enseñado, supongo, a no dejarse influir en adelante sobre sus decisiones y tener un poquitin más de personalidad. Bien está atender un razonable consejo que esté justificado por basarse en un motivo determinado, pero es locura dejarse guiar sólo por la comodidad de no poner en juego la propia voluntad.

Ignoro si cuando viene el joven a su ciudad natal le es muy fácil a usted verle y hablarle. Dándose tal ventaja, busque la oportunidad de decirle con gran naturalidad que siempre la extrañó profundamente que su amiga, antes de ponerse en relaciones formales con su novio actual, saliera con él, cuando, al parecer, le profesaba gran antipatía, ya que la coacción a usted hasta que dejó de escribirle. Añada que después le supo mal haberlo hecho, porque apreciaba su amista-

dad de veras, y le hubiera confesado su error en su pasada visita si no le hubiera visto a él con su amiga y no se hubiera enterado de que ella le dijo la mentira de que tenía usted novio, sin ser cierto.

Puede que tenga usted un pretexto para escribirle ahora. Emplee entonces, naturalmente, sin mencionar a su amiga en su primera carta, y si el joven tiene interés, ya verá cómo aprovecha la oportunidad

para reanudar la correspondencia.

De todo modos, tenga en cuenta que el tiempo no pasa en vano y, dado que usted le decepcionó, podría darse el caso que su amistad le fuera ya indiferente. Dura, pero merecida lección, querida, que le corresponde: aceptar con resignación.

(Dirigir vuestras consultas a Nuria Maria, apartado de Correos 12.141, Madrid.)

No queda en la tienda más que un traje de la temporada anterior. Es horroroso: verde con losanges rosas y azules, fileteados de amarillos. Es dudoso que ningún hombre quiera comprarse ese traje. El dueño, para estimular a los dependientes, ofrece una comisión de 100 pesetas a quien venda el adifeso. Poco después se presenta ante el dueño uno de los dependientes con su propio traje hecho airones, y reclama el premio.

—¿Qué le ha pasado?—le pregunta el principal.—¿Se ha pegado usted con el cliente?

—No, señor. El cliente era ciego, pero su perro se abalanzó sobre mí a mordiscos.

En la oficina de colocación se presenta un pretendiente.

—¿Profesión?

—Caza mayor.

—¿Qué caza usted?

—Leones, elefantes, cocodrilos...

—Pero en la Cibeles no hay cocodrilos, elefantes ni leones...

—¿Estoy o no estoy desocupado?



Traje de cóctel en glase gris, creación de Marbel, especiair diseñado para las lectoras de PUEBLO.



TRÁS LA PUERTA CERRADA

BY ELLERY QUEEN

Una mirada del doctor Mac Clure hizo emprender la fuga a Geneva O'Mara. El arrendajo de las islas Liu Kiu profirió uno de sus roncós gritos, y el doctor dijo con impaciencia:
—¡Lléveselo, por favor.
—¡Estos pájaros del diablo! — refunfuñó Terry Ring.
—Puede usted retirarse—dijo Ellery a Kinumé.
La anciana se inclinó humildemente antes de salir, llevándose al pájaro prisionero en su jaula.

Estaba Ellery desarraigando la hoja de papel de

ción posible: la señorita Leith fué interrumpida por el... por...
El abogado carraspeó.
—¿Quién, en ese caso, arrugó la hoja?—preguntó desdenosamente Terry.
Ellery le lanzó una ojeada; luego leyó al carta, escrita con letra menuda y clara y fechada en la tarde del lunes.
"Mi querido Morel:
"Mis cuentas arrojan "créditos congelados" en el extranjero, procedentes de derechos de autor impagados. La suma más importante proviene de los editores alemanes, sometidos a la ley nazi relativa a las exportaciones de divisas. Tengo otros deudo-

—En realidad, como asunto importante y confidencial no veo sino un testamento—sugirió el doctor, moviendo la cabeza.
—El testamento de la señorita Leith está redactado hace mucho tiempo—respondió el abogado—, y yo soy el depositario. Mi cliente ha legado todos sus bienes, muebles e inmuebles, a la Universidad Imperial de Tokio, en memoria de su padre.
—¿En su testamento no hay ningún legado personal?—preguntó Ellery.
—Ninguno.
—¿Y la señorita Leith no manifestó nunca intención de cambiar sus disposiciones en vista de su próxima unión con el doctor Mac Clure?
—No, señor Queen. Mi cliente me habló por última vez de su testamento la semana pasada, y lo hizo en términos que permiten ser categóricos acerca del particular.
—Es inútil—intervino el doctor Mac Clure con una voz sin inflexiones—. Mi fortuna personal es muy superior a la de Karen, y ella lo sabía.
—Es cosa para volverse loco—declaró Terry Ring.
—Pero ¿no había nadie (un individuo, se entiende) que pudiera beneficiarse con la muerte de la señorita Leith?
—Nadie—contestó Morel—. Los principales recursos de mi cliente consistían en la renta de una cuantiosa fortuna que le dejó una tía abuela, de la rama paterna, fallecida hace años. Según las cláusulas del testamento de esta señora, la señorita Leith no debía entrar en posesión de esta fortuna hasta cumplidos los cuarenta años.
—¿Una cuantiosa fortuna dice usted? Entonces ¿la señorita Leith era muy rica?
—Todo depende de lo que se entienda por "muy rica". Cuestión muy relativa, ¿je, je! Digamos que mi cliente gozaba de una desahogada situación.
—No comprendo. Hace un momento me habló usted de la gran fortuna heredada por la señorita Leith de su tía y...
—¡Oh! Pero no era todavía más que una esperanza. La señorita Leith ha muerto antes de alcanzar la edad estipulada por la testadora. Su cuadragésimo aniversario caía en octubre... Dentro de un mes, por cierto.
—Interesante, por no decir otra cosa.
—Y muy lamentable. La difunta tía había considerado tal posibilidad, y, en consecuencia, tomó disposiciones. En caso de que muriera su sobrina antes de los cuarenta años, la fortuna debía pasar a su pariente más cercano.
—¿Quién es?
—Nadie. La señorita Leith estaba absolutamente sola en el mundo. Esto era lo que me había dicho. Ahora la fortuna de su tía corresponde a algunas instituciones de beneficencia designadas en el testamento de la dama.
El inspector se rasó la barbilla, pensativo.
—¿Existía, que usted sepá, algún pretendiente desahuciado en el pasado de la señorita Leith, doctor Mac Clure?—preguntó por último.
—No. Yo he sido el primero... y el último hombre en su vida.
—Señor Morel—intervino Ellery—, usted se hallaba al corriente de los asuntos privados de la señorita Leith. ¿Sabe algo cuya naturaleza pueda



—Natural compensación—observó Ellery—. La perfección no es de este mundo. ¿Cómo se llama este pájaro en su país, Kinumé?
—"Kashi-dori". Ustedes lo llaman arrendajo. "Kashi-dori", de las islas Liu Kiu, mi país. Muy viejo.
—Un arrendajo de las islas Liu Kiu—murmuró Ellery, pensativo—. ¿Por qué no ocupa la jaula de este cuarto, Kinumé?
—Tan pronto en una como en otra, colgada en la habitación del sol. Hacer ruido de noche. Impedir a señora que duerma—y Kinumé se echó a llorar, con el rostro escondido en las mangas de su kimono—. Señorita lo amaba. Señorita lo amaba por encima de todo. Ella lo cuidaba.
—Asqueroso bicho—gruñó entre dientes, desde la puerta, Geneva O'Mara.
Luego, asustada por el propio sonido de su voz, quiso bafre en retirada. Ellery la llamó.
—¿Cómo dice? ¿Qué desea, haga el favor. Se detuvo entre indecisa y obstinada.
—Yo no he dicho nada.
—¿Puede sí? ¿Por qué parece usted disfrutar tanto a ese pájaro?
—La señorita Leith estaba loca con él. Por su causa nos hace la vida intolerable. Eso es todo. La doncella se acercó a la puerta del tocador, dirigiendo una temerosa mirada al inspector.
—Acérquese—le ordenó Ellery—. Nadie lo hará daño.
—¿Por qué tanta historia en torno a un pájaro?—preguntó el inspector.
—Me informo, sencillamente. ¿Cómo se llama usted y cuánto tiempo hace que está aquí?
—Geneva O'Mara. Tres semanas.
—¿Cuidaba usted a ese pájaro?
—Kinumé era la encargada. Pero cayó enferma en los primeros días de mi llegada. Tuve que darle carne picada y huevos, y el antipático animal aprovechó para volar al patio. Me costó mucho trabajo atraparlo. Me coreaba desde lo alto del techo, y creí que la señorita Leith iba a sufrir un ataque, tan enfadada estaba. Por poco me despidió. Ninguna sirvienta le duraba mucho tiempo. Elsie (la última criada) me lo previno. Ninguna, salvo esa.
Geneva O'Mara señaló a Kinumé con un índice vengativo.
—¡Mala raza! — chilló Kinumé, cuyos oblicuos ojos lanzaron chispas.
—¡Cállese, maldita amarilla!

cartas japonés, hecho una bola encima del escritorio, cuando un hombrecillo ventruco y calvo, entró en la habitación.
—Morel, el notario de la señorita Leith—anunció el recién llegado—. Buenos días, inspector. Mis respetos, señorita Mac Clure... ¡Ah, doctor! Sirvase aceptar mis más vivas condolencias. ¡Qué espantosa tragedia! Sin duda, obra de un demente... Si no me equivoco, el señor Ellery Queen, ¿verdad? Lo he reconocido por sus fotografías.
El notario tendió una mano viscosa.
—Sí—respondió Ellery—; conoce usted a todos menos al señor Ring.
—Encantado, señor Ring... ¿Qué deseaba de mí, señor Queen?
—¿Leyó usted esta carta?
—Sí, ayer. Me sorprende que mi cliente la haya dejado sin terminar. No veo más que una explica-

res de menor cuantía en España, Italia, Francia y Hungría. Le agradeceré que forme una lista completa y proceda a efectuar el cobro inmediato. Procuré conseguir un arreglo amistoso, fundado en intercambio de créditos, entre Hardesty y Fertig. He sabido que algunos autores se han beneficiado con acuerdos de este tipo entre sus editores ingleses y alemanes.
"Todavía tengo que decirle algo más, Morel. Se trata de un asunto en extremo importante y confidencial. Sé que puedo contar con su absoluta discreción."
—¡Hum!—comentó Ellery—. La señorita Leith se detuvo antes de haber expuesto el "asunto importante y confidencial". Creo que Terry tiene razón. Cambió simplemente de parecer.
El doctor Mac Clure y Eva se aproximaron al escritorio para leer la carta, apoyados el uno en el otro.

(Continuará.)
(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

QUIROS, EN LA SALA DEL ATENEO.—En la pintura que se escribe con mayúscula, o sea aquella que busca, aquella que inventa, aquella que denota sufrimiento, aquella que nos abre una pared o nos levanta un telón; aquella que sólo aspira a existir, el nombre de Quirós tiene ya asiento definitivo. Su Exposición es la de un maestro, y el maestro indica que tiene una pedagogía propia, y que explora un mundo que él ha sabido descubrir tras largos intentos, de mano, de corazón y de cabeza, para crear una "realidad" que lleve su apellido. Es evidente que en la técnica de Quirós podríamos hallar una expresión artesana perfecta, y ¡qué necesaria está la pintura de buena artesanía!; es cierto que Oscar Domínguez persiguió iguales pretensiones técnicas en un tiempo pasado—y el mejor para su pintura—; es cierto que la obra de Quirós tiene una misma nota—como las grandes sinfonías tienen una melodía que surge, se apaga, vuelve y queda—es cierto que sus lienzos tienen raíces—¡por fortuna!—, es cierto todo eso y mucho más; pero lo que es claro y evidente es que al penetrar en el recinto del Ateneo—en la misma sala donde estuvo expuesta la obra de Guayasamín—tenemos un golpe en el pecho que nos dice, sin temor a equivocaciones, que estamos ante la producción de un maestro de la pintura española. Sabemos lo fuerte, lo atrevida y lo categórico de la afirmación, tanto que al escribir estas líneas volvemos otra vez sobre ellas para ver si nuestra estética particular prevalece sobre la serenidad del juicio, y al pensar y repensar, la afirmación vuelve rotunda: Quirós es un maestro de la pintura.
Se es, maestro por muy pocos motivos verdaderos. En la pintura, por tres esenciales, que se enumeran en metáfora, como hemos dicho antes, por miembros del cuerpo: mano, cerebro y corazón. Los tres los reúne este hombre, silencioso y recoleto,

Noticia y crítica

de ARTE



"Niño comiendo melón", lienzo de Quirós, expuesto en la Sala del Ateneo.

cuyo apellido surgió hace años para nosotros como una revelación ante la vista ocasional de tres cuadros, que se confirmó en una Exposición que, contra nuestra costumbre, presentamos, y que ahora vemos en plena gloria plástica y en estado de perfección.
La obra de Quirós, contra lo que los despistados pudieran creerse, es una obra profundamente humana, dolorosamente humana, terriblemente humana. El pintor ha penetrado en el hombre a través de su figura, para dejarnos su fantasma; pero no fantasma al estilo apocalíptico de Ensor, sino fantasmas en pena, almas en pena, que están en los cuadros "para siempre". Ese saber que Quirós ha logrado atrapar el silencio del hombre, casi su trasfondo; ese saber que ya la Humanidad tiene unas figuraciones nuevas, inéditas hasta ahora, que Quirós nos ofrece desde los muchos rincones que tiene que tener en la vida para sorprender, con formas y color, y dentro de la más severa línea, lo que se esconde en el cuarto trasero de la Pintura, nos lleva a decir que para Quirós parece hecho este párrafo, muy reciente, de Ramón: "... de lo que si dudo es que nadie lo haya intentado tan

rento sin decirnos que es trascendental. O lo sabemos de primera, o nos vamos a la calle sin posibilidad de enterarnos nunca; o llegamos al secreto o no llegamos a él. Es una pintura sin términos medios, como siempre sucede ante toda gran pintura, desde el zarzapero de Domenico al abrir los cielos; del seguro abrir la puerta a los aires de Velázquez; del guño de Goya; del estremecimiento de Picasso o de la gravedad y peso que tienen los huesos y la sangre frente a Solana. Por eso, la pintura de Quirós tiene que ser, y es, todo menos cuento, y si lo fuera, sería un cuento de Allan Poe, y lo sería por la humanidad escondida que palpita en cada tela, en cada pincelada o en cada artificio. Es una pintura para goce largo. Una mira y mira, y siempre parece que mira por primera vez. Intentamos adivinar la trampa que se nos tiende, y la trampa es otra que todo el lienzo, y en toda su dimensión está concebido, pensado y realizado o en el profundo deseo de que así sea, y de no ser así, no valía el esfuerzo de ponerse frente a la tela, frente a esa gran responsabilidad que sabe que tiene el que conoce el "intrigante" de la Pintura. Y después de presumir la responsabilidad viene cumplir con el esfuerzo, poder con él, y Quirós en cada cuadro suprime, a nuestra vista, el esfuerzo que le ha costado construirlo, y sólo queda en el lienzo lo que tiene que quedar: el teorema humano y plástico en toda su pureza, casi virginidad. Limpio y claro, como una pastoral—tremenda pastoral—en que no existe nada, ni feo ni bonito, sino un mundo absoluto de la Belleza, prendida por azar en la imagen de unas niñas, en el misterio de una figura sentada o en las formas en libertad, pero tratadas, vistas y remiradas con una inclusión que las deja como seres vivos, casi capaces de condensarse y salvarse, en libre albedrío de la pintura.
M. SANCHEZ-CAMARGO

MUNDO Ligerero



CHA... CHA... CHA...

Josefina Baker irrumpió en la escena del mundo como una liana negra rodeada de plátanos. Después, sus convulsiones, acompañadas de clarinete y de golpe de platillo, fueron resucitando por todos los escenarios trópico, bosque y pasión. Su negra anatomía, como burilada a cincel, era como la síntesis de un mundo inquieto, alocado, que supo, por lo menos, revestir sus estremecimientos de alucinado, o de desesperado, de ritmos y de fulgor de dentadura, porque en medio de aquella pasión desenfundada, los dientes de Josefina lucían una albura que impregnaba su danza de inocencia. El blancor de su boca hacía olvidar la negrura de su piel, que últimamente se ha cubierto con el blanco de la plata y el gris de la perla para interpretar su último "cha... cha... cha".



ANJELITOS NEGROS

Josefina, entre apretones de manos de viejos mariscales de Francia, de besos emocionados de jóvenes entusiastas y de las lágrimas de rigor, ha dicho adiós a la escena, pero no a la popularidad. Porque Josefina va a cambiar su inquietud de la danza por la de su cruzada en favor de la unidad de las razas del mundo, empezando por la de los niños. Negritos como este de la fotografía han sido prohibidos por la bailarina y recogidos en su casa de París, donde convivirán con blancos y amarillos en un afán de Josefina por fundir las almas a través de los colores.



La mejor sonrisa sobre ébano se ha retirado, en nuestro Madrid precisamente, de la gloria y los escenarios. El gran éxito de Josefina Baker no fué su convulsión danzada, no fué su arquitectura de carbón, no fué, siquiera, su cinturón de plátanos. Todo esto orquestaba un gran espectáculo, que sólo se hacía completo cuando Josefina comenzaba a sonreír. Josefina, además, es París, y París, entre sus muchos encantos, tiene el de haber hecho de la canción intimidad.

Todavía—uno tiene ya la coquetería del recuerdo—recordamos aquella película en que Josefina Baker biografiaba su propia vida. Era en ella una negrita salvaje y asustada, que llegaba a la capital de Europa, a la capital más blanca del mundo. Tenía algo de potro que empezará a correr apenas se le llame, y que se detendrá inquieto, pero lleno de una gracia nueva y joven. Esta juventud de Josefina Baker, que en aquella película era adolescencia, no se perdió jamás. Los años fueron dando solidez a su figura; los modistos, internacionalismo a una de las personalidades más raciales de los últimos tiempos. Su piel brilló más y más, y se fué haciendo mezclada, como si los perfumes y los maquillajes hubieran diluido su pigmento. Pero los años no acabaron con la belleza de Josefina, ni con ese algo extraño, que hacía pensar en una primavera vegetal apenas se la contemplaba. Levantó, como la reina de Saba, un gran palacio de mármol, donde recibió, durante algunos años, a un mundo agitado y novelero, de gentes que cifraban su máximo orgullo en multiplicar los pasos en el salón de baile. Porque Josefina, no lo olvidemos, surgió al mundo en aquella época en que la epilepsia encontró, por fin, ritmo de fox.

Josefina Baker encarnó la ilusión de aquellas gentes para las que la máxima ambición en la vida consistía en alcanzar el máximo descoyuntamiento sobre fondo de saxofón. En aquella época lució su perfil por todos los escenarios de Europa y cambió ébano bien agitado por cheques al portador.

Después, el afán de selva transformada en baile disminuyó; y pasó mucho tiempo sin que supiésemos de Josefina. Cuando la guerra última dió fin, descubrimos que Josefina Baker era teniente del Ejército francés. Y nos resistimos a creerlo porque, todo lo más, Josefina podía ser un teniente a lo Chevalier; un teniente seductor con ritmo de tres por cuatro en esas piernas que cimentaron—y cómo!—una de las fortunas más sólidas que la historia de lo ondulado recuerda.

Al fin, Josefina ha dicho adiós. Ella se va a dedicar—un poco—a la política, que es uno de los retiros menos confortables que conocemos: va a hacer todo lo posible porque los hombres seamos iguales, no sólo desde el punto de vista de los derechos, sino desde el tinte de la epidermis. Al despedirse lloró. En París, un jovencito se lanzó al escenario y besó, apasionado, su mano; en Madrid, las pequeñas acacias saludaron su paso, antes de que subiera al automóvil, con un rumor como de lluvia.

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.



CARIDAD

Porque Josefina cree—por algo es una mujer inteligente que ha triunfado—que no puede tenerse en cuenta la delgada capa de una epidermis para diferenciar a las gentes. Bajo la suave piel de un niño negro allenta la misma alma ilusionada que bajo la de un blanco. Y una mujer negra abrasada por los soles del trópico puede experimentar la misma ternura que una delicada y rubia flor del septentrión. Y tal vez el fuego interior que el sol ha ido depositando en la mujer de piel de ébano haga que su alma se consuma en un mayor afán de ternura. Si la ternura que se recibe produce siempre alegría en nuestro corazón, imaginense ustedes la que va a ocasionar la que desparrame en su torno Josefina Baker; porque ésta será una ternura que llevará envueltos en ella ritmos y melodías y los corazones infantiles saltarán jubilosos, al compás de ella, con pasos de "fox". Será una ternura, la de Josefina, que no producirá, ni tan siquiera, la inquietud del pinchazo de un alfiler como la que va a sentir ese negrito de la fotografía a quien manos negras llevan la salud y la alegría a través de una aguja. No sabemos si el mundo conseguirá olvidar sus tragedias con la epilepsia de Josefina, allí cuando se plantó como una palmera en los escenarios, pero para los niños que crezcan a su cobijo, el sol brillará como una sonrisa—la sonrisa de Josefina—todos los días.